

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

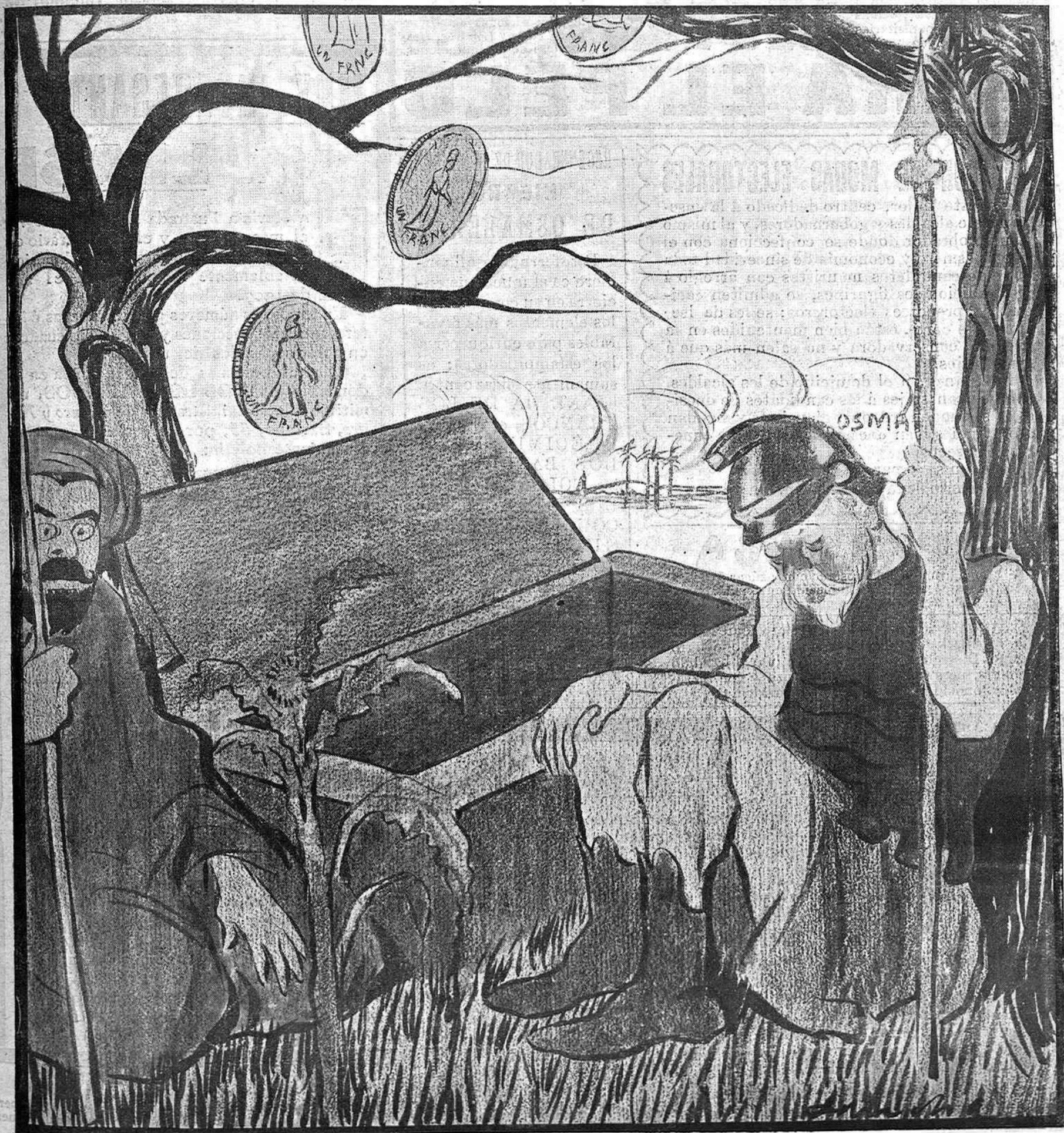
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SERRANO, 55

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID 31 DE MARZO DE 1907

NÚM. 592



¡RESURREXIT...!

A LOS POCOS DIAS DE DORMIRSE OSMA EN EL PODER, RESUCITARON LOS FRANCO Y VAN SUBIENDO...



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.



PETROLEO GAL PARA EL PELO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo.

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petróleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de Paris y Londres. Desconfíese de las imitaciones.

H. PIDOUX

VINOS de Burdeos, Borgoña, Champagne, Rhin, & WHISKY & CHERRY BRANDY LIQVOR GRAND MARNIER CRUZ, 12, MADRID.—42, Teléfono 42

OBRADOR DE MODAS ELECTORALES

En este taller, centro dedicado á la enseñanza de alcaldes y gobernadores, y al mismo tiempo obrador donde se confecciona con el mayor esmero y economía de sinceridad toda clase de candidatos mauristas con arreglo á los tradicionales figurines, se admiten caciques y aprendices electoreros; se les da lecciones de corte, están bien mantenidos en la doctrina conservadora y no salen más que á los colegios.

Enseñanza en el domicilio de los alcaldes.

Se cortan trajes á los candidatos de oposición, se venden patronos mauristas y mandan á provincias bien encasillados cuantos cuneros se deseen.

Manden sello para la contestación.

Ministerio de la Gobernación. La Cierva

TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar Real Privilegio, primer tostadero establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

SE DESEA SOCIO para una floreciente industria que no tiene peligro alguno. Discreción y reserva. Dirigirse al bandido Pemales, persona de toda confianza y ventajosamente conocida por sus obras de caridad.

REGENERADOR DE LA SANGRE HIERRO DE OSMALERAS

Esteferruginoso financiero es el único que encierra en su composición los elementos más favorables para enriquecer á los estampilladores: es sumamente eficaz contra la ANEMIA DE LOS FRANCOS, el EMPOBRECIMIENTO DE LOS BANQUEROS, los COLORES PÁLIDOS DE LOS ALCOHOLEROS e IRREGULARIDAD DE LOS CAMBIOS.

Se soporta como uno de tantos específicos mauristas.

En Madrid:

MINISTERIO DE HACIENDA

MUY INTERESANTE

LEASE

La Revista ilustrada *Blanco y Negro*, el más artístico y el más literario de los semanarios españoles, ha sido notablemente mejorada en el año de 1907.

En todos sus números publica nuevas é interesantísimas secciones y magníficos cuadros en color separados del texto.

Cuantas personas deseen recibirla en su domicilio **TODOS LOS SABADOS**, remitirán á la Administración de *Blanco y Negro*, Serrano, 55, por correo ó á la mano, el siguiente boletín:

BOLETIN DE SUSCRIPCION.

D.

que vive

..... número piso

Población

Provincia

Se suscribe á la revista ilustrada «Blanco y Negro» desde 1.º de Marzo de 1907.

NOTAS

1.ª La suscripción en Madrid puede hacerse por meses. Cada mes vale una peseta, por lo que resulta el número (13 en el trimestre), al insignificante precio de VEINTITRES CENTIMOS.

2.ª Las suscripciones de provincias sólo se admiten por trimestres. Su precio de 4 pesetas se remitirá en sellos de correos, libranzas de la Prensa ó del Giro mutuo, á la vez que se mande el Boletín.

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

MEDICAMENTO DE FAMILIAS

Hay imitaciones que únicamente en el nombre se parecen á esta preparación mauritana, que efecto de su bondad mereció ser recomendada por los mismos principes de la Iglesia. Es muy superior á otros medicamentos de familia empleados con gran éxito por Montero.

LOS GABRIELATOS DE VIVAS MAURA CURAN PRONTO Y BIEN

Sirven para todo, y últimamente han sido enviados á la CONFERENCIA DE LA HAYA. Estos Gabrielatos han sido reconocidos como muy notables por D. Antonio Maura y sus amigos, que ven en los Gabrielatos un porvenir. Indispensable en la Conferencia de La Haya, en el Ateneo, en las Cortes y, sobre todo, en la próxima contienda electoral. Pídase en francés, inglés y alemán, que en las tres lenguas LOS GABRIELATOS VIVAS MAURA pueden servirse.

LEALTAD, 18

GRANDES ALMACENES DE SALDOS. 20, Peligros, 20

TOALLAS AFELPADAS DESDE 5 CÉNTIMOS UNA; PAÑOS COCINA, 0,30; BLUSAS BATISTA BORDADO FANTASIA, Á 7 PTAS GUANTES DE CABRITILLA LARGOS A 4,50.

DOMINGOS DE GEDEÓN



Sabes, Calínez, que nos fuimos otra vez á Guisando?

—¿Quiénes?

—Nostramo y yo.

—¿Y Osma?

—No, Osma se largó á Biarritz.

—¿A Biarritz? Pero, Dios mío, ¿qué se le habrá perdido á D. Guillermo por allí?

—¡Parece mentira que no hayas dado con el misterio de sus expediciones, Calínez! Que otros infelices periodistas, pobres de luces y escasamente preparados para desentrañar los grandes secretos de nuestra política, se pregunten lo que tú acabas de preguntar, vaya con Dios. ¿Pero de qué te sirve mi constante trato, si no has de avizorar siquiera lo que hace en Osma Biarritz?

—Querrás decir lo que hace Biarritz en Osma, Gedeón.

—Eso es; puse, sin darme cuenta, en el ministro de Hacienda á la playa vasca.

—Lo mismo da. Osma suele tener playas vascas á menudo. Pero dime por lo que más quieras, ¿va á coger conchitas?

—Quita de ahí, las coge en Madrid.

—Pues entonces... Ah, vamos, es que le llama el rey de Inglaterra para que le cuente las libras.

—Algo hay de eso; pero no es todo. Ciertamente el rey Eduardo siente debilidad por Osma, y cuando no le tiene á su lado está como si le faltara algo.

—Ahí verás tú lo que es acostumbrarse á la apendicitis. Luego echa uno de menos á D. Guillermo.

—Pero el verdadero motivo de esas expediciones súbitas y misteriosas de nuestro gran hacendista consiste en los cambios de la peseta.

—¡Torpe de mí! Hace un siglo que debía haberlo sospechado.

—Osma sale de Madrid el sábado, llega á Biarritz el domingo, sube un poco los francos y se vuelve á esta corte el lunes.

—Ya, ya, como el relojero que llega, da cuerda al reloj de pared y se larga.

—Cosa parecida. Tira de la cadena, suben las pesas, ó los francos, y se vuelve á España tan contento.

—Pero ¿y por qué quiere Osma que suban los francos?

—Por molestar á Urzáiz, que no lo es en política ni en nada.

—¿De suerte que todos los sábados sale de Madrid para dedicarse al tirón?

—Justamente.

—¿Pero es un descuidado ó un eximio hacendista?

—¡Toma, toma, qué ganas de meterse á averiguar el verdadero sentido de las palabras! Osma, nuestro excelente amigo D. Guillermo Osma no es, qué ha de ser, un descuidado, ni tampoco un hacendista. Es, sencillamente, la sombra de la cabeza de Villaverde.

—¿De la gran cabeza de nuestro llorado D. Raimundo?

—De la gran cabeza, Calínez. Por eso aprovecha los domingos para ir á Biarritz; sube los francos, y de paso desahoga la cabeza.

—Bien, gracias á tus geniales inspiraciones, Gedeón, ya no me preocupa el misterio de sus viajes dominigueros, y ahora te pregunto, amigo mío, ¿qué hicisteis vosotros en Guisando?

—¡Eso sí que no te lo puedo decir!

—¡Caramba, caramba! Con esta situación conservadora sale uno de un misterio y entra en otro. ¡Cuidado si tienen miga los mauristas en domingo! Ya tú ves, los periódicos se pasan toda la semana anunciando que D. Antonio se propone ir el sábado al campo, cosa que al resto de los españoles no nos importa un comino. Vase, con efecto, y los periódicos le meten indefectiblemente en *Los Lavaderos*. Yo respiro entonces; por muchas porquerías electorales que haga Maura, veinticuatro horas en *Los Lavaderos* nos lo devolverán sin churres ni lamparones. Pero mi gozo en un pozo de *Los Lavaderos*. El lunes nos advierten indefectiblemente los periódicos que el supergenio no ha estado en *Los Lavaderos*, según aseveraba todo el mundo, sino en Guisando, y yo que le creía entre estropajo y jabón, me lo encuentro entre embutidos y pucheros. Le creí de limpieza y le hallo en salsa; le saco de la lejía y le meto en la cazuela. Y así no se puede vivir, Gedeón amigo, ignorando si el presidente del Consejo de ministros que le han dado á uno, lava ó guisa, es moza de río ó cocinera de Allendesalazar.

—No te falta razón, Calínez, para esas elocuentes lamentaciones; pero no debe extrañarte la inseguridad que reina en todos los ramos del saber político. Harto oiste que hemos venido á hacer grandes cosas, y las grandes cosas no se realizan sin rodearlas de grandes misterios.

—Pues, mira, será verdad eso de las grandes cosas; pero yo, entre los conservadores y los liberales, no veo más que una diferencia: que los liberales se acata-

rraban y los mauristas viajan. Hasta ahora el provecho que ha sacado el país ha sido el mismo de las toses de aquéllos y de las jiras de éstos. Además, vo estoy con el alma en un hilo.

—¿Por qué?

—Por varias razones. La primera es que va á llegar la compañía italiana del teatro de la Comedia.

—¡Vaya una razón!

—¡Menuda! Figúrate que los periódicos, tan empeñados en echar á Maura al agua, en vez de meterle en *Los Lavaderos*, le meten en Tina de Lorenzo. ¡Qué conflicto para la ilustre actriz, descubriéndole las formas á un hombre tan pavo! ¡Digo, y después de las vigilias de gobernar y de las vigilias cuaresmales! Y otra razón más poderosa aún sostiene mi intranquilidad: ¿cómo puede seguir viviendo España faltando de Madrid Maura, por corto que sea el tiempo de su ausencia?

—Alto ahí, Calínez, que esa objeción ya la habíamos previsto. D. Antonio se larga los sábados, es verdad, pero queda Gabrielito.

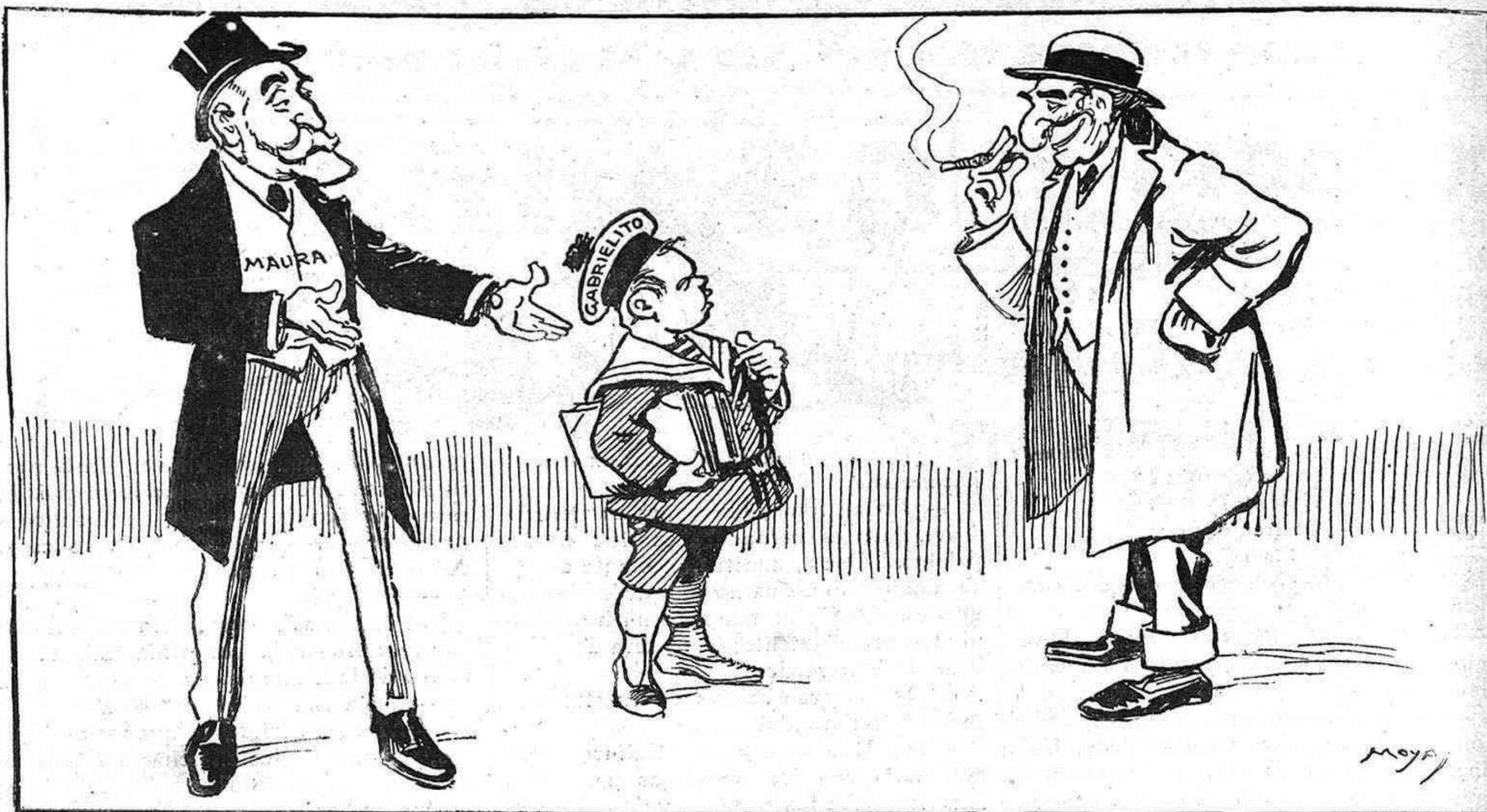
—¡Ah, ya!

—«Ahí te dejo, hijo consorte—te dice,—los chirimbolos de gobernar, mientras yo en Guisando me transformo en Gerundio.»

—En fray Gerundio querrás decir.

—«Ahí te quedas—prosigue,—¡oh Gabriel, oh garbanzo predilecto de tu padre, de amo del reino en mi breve y campesina ausencia. No te pelees con nuestro talentado vecino el marqués de Ibarra, y recibe á La Cierva cuantas veces lo solicite, obsequiándole con abundante pasto de hierbecillas olorosas. Dispón de los distritos como lo haría yo mismo, y acuérdate de que eres millonario, si te viene la vena de sentirte otra vez anarquista. No me enredes los papeles del proyecto de Administración local, que es mi gran obra, muy superior á la Biblia en verso, de Carulla, y la razón de mi existencia en el Gobierno. Piensa, además, que has de ir á La Haya y date una vuelta por los barrios bajos, para acostumbrarte á los países idem; pero no te entusiasmes de tal modo que *baiga* que bajar á buscarte. Bueno es tratar de la Paz, pero no tanto que la esperes á la puerta de la Fábrica de cigarros.» Y dichas estas nobles frases, le entrega el puchero electoral, y la máquina, ahora parada, de cincelar frases, que son todos los resortes de Gobierno de que dispone Maura para

EL NIÑO PRODIGIO



EL PAPÁ.—AQUI LE TIENE USTED, GEDEÓN... DIRIGE LAS ELECCIONES; ES ANARQUISTA EN EL ATENEO; CONSERVADOR EN LA CALLE DE LA LEALTAD, DIPUTADO A CORTES; HIJO MIO; POSEE CUATRO IDIOMAS Y CINCO DIALECTOS; Y VA A LA CONFERENCIA DE LA HAIGA.
 GEDEÓN.—¡VAIGA CON EL NIÑO!

hacernos felices. Ya ves, pues, ¡oh Calínez! que aunque se marche al campo D. Antonio, no queda España huérfana de su autoridad superior de Guadalajara. Se va el emperador, pero permanece el príncipe heredero consorte.

—Vaya, pues si es así, quedo tranquilo, y me envaino las demás razones que me tenían desasosegado é inquieto, y como no hemos de ser menos que Maura y que Osma, si te parece, Gedeón, dispondremos también nuestro viajecito.

—¿Adónde, Calínez, á Guisando?

—No, amigo mío, á Cartagena. Antes no quería ir nadie. Ahora vamos todos los de Calatorao, con el patriarca Mestre Martínez á la cabeza.

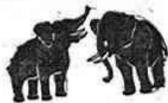
—¿Cuándo sale el tren botijo?

—Dentro de breves días. Tenlo todo preparado.

—¿Y qué vamos á hacer allí?

—Adherirnos al desarme.

—Pero hombre, ¿nos quieren más desarmados todavía?



Cancionero gedeónico

¡Hosanna!, gritemos todos
 con evangélica unción
 ya que estamos y vivimos
 en plena resurrección...

¡Grito sagrado que alegra,
 que causa inmenso placer...!
 ¡Hosanna...! ¡Llegó el momento...!
 ¡Vuelve todo á renacer!

Mas... después de dado el grito,
 me pongo á considerar...

¿Qué cosas, de entre las muertas,
 vuelven á resucitar...?

¿Será el patriotismo ardiente
 noble, entusiasta, viril,
 que antaño llenó las almas
 con su aliento juvenil?

—Acaso el alto civismo,
 la política virtud,
 que ayer corriera á raudales
 como fuente de salud...?

¿Quizá el afán de progreso,
 las ansias de libertad,
 que en otro tiempo sentimos
 con cierta sinceridad?

¡Nada...! Por más que lo pienso
 no he llegado á comprender
 lo que al cabo resucita,
 lo que vuelve á renacer...

Miro gobernando á Maura
 con tesón y rectitud,
 que tienen con otras cosas
 bastante similitud...

Veo á La Cierva el intrépido,
 que prepara una elección
 por los antiguos resortes
 que dieron fama á Alcorcón...

Contemplo otra vez los francos
 decididos á subir,
 sin que lord Osma procure
 sus impulsos combatir...

Admiro al señor Pinales
 que nos quiere demostrar
 que aún vive por nuestros campos
 la leyenda popular...

Y, en fin, semejantes cosas
 en estos tiempos al ver,
 con su esplendor de costumbre
 que vuelven á aparecer,

apago el grito de ¡hosanna!
 con cierta resignación
 y digo quedo, muy quedo:
 «¡Bonita resurrección!»



Por más que se tire á fondo
 y escriba mucho Gasset,

y aunque los del *trust* le elogien
 y yo le ensalce también,
 ¡no hemos logrado que llueva
 por dar gusto á su merced!

Ya es general la sequía
 —¡qué manera de ascender!—
 y porque lo fuera, el cielo
 se quedó en raso y lo es...

¡Que siempre hay unos que medran
 mientras otros no hay de qué...!

Los campos están sedientos,
 nadie les da de beber,
 y esta Cuaresma, está claro,
 tuvieron mucha más sed...

Agua pide á grandes voces
 nuestro amigo Rafael,
 y aunque con fuego la pide
 nadie le viene á acorrer...

Y eso que en última instancia
 Juan La Cierva y Peñafiel
 dijo que en esto y en todo
 preciso es obrar, no hacer...

Aguas mayores son esas,
 ¡oh estadistas de doublé!
 y como indirectas, casi
 las debemos entender...

Si así al joven ex ministro
 se le contesta, muy bien,
 y cuando agua pide á todos
 no se discute con él,
 ¿será un modo de decirle
 que vaya á mandar llover?

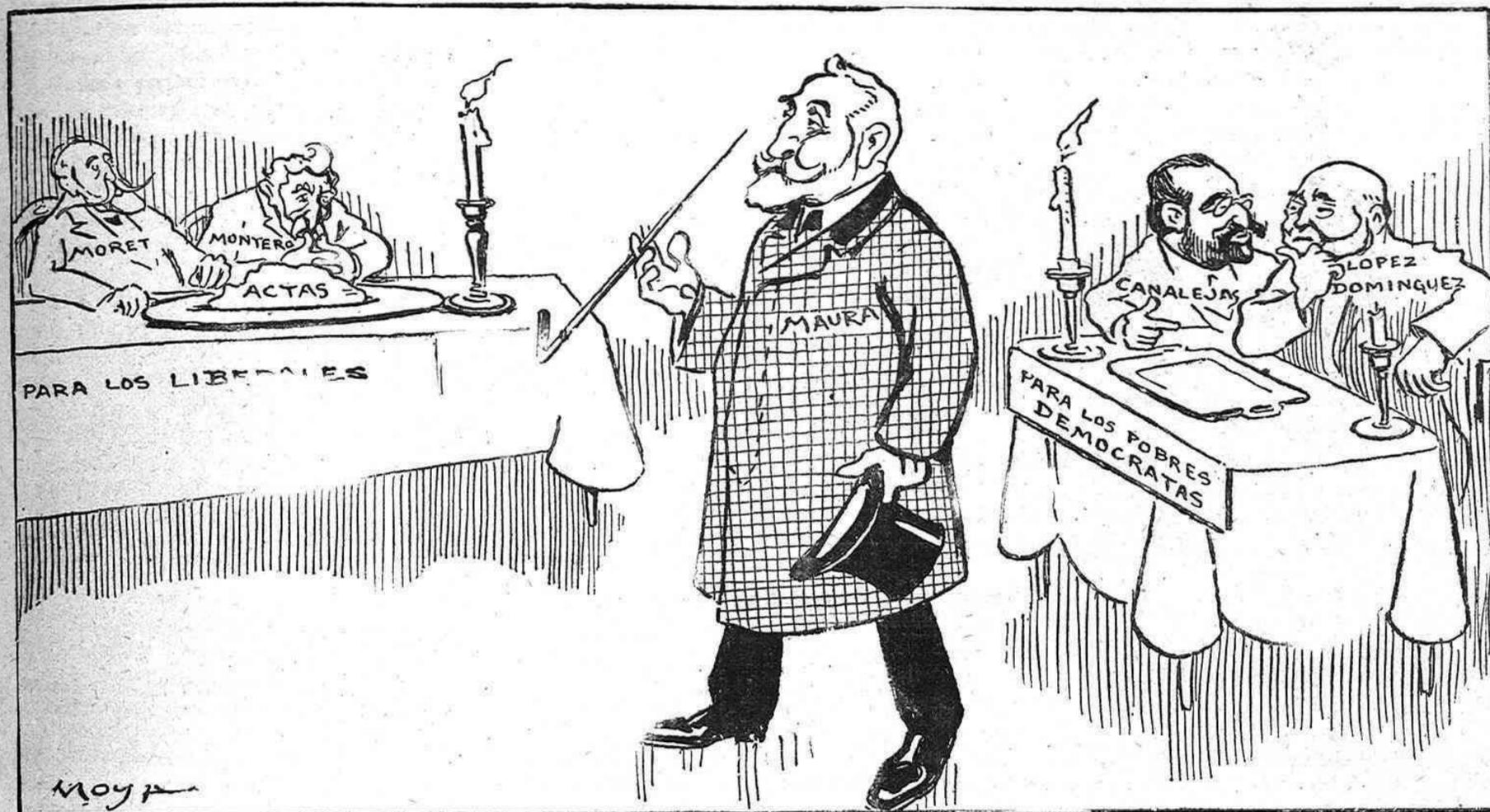


En la villa del oso,
 víctima de las gracias de un alano
 que se hallaba rabioso,
 rabió también un pobre ciudadano...

¡Ruego á ustedes, amigos, que se acuerden
 de que hay, por esta fecha, en toda España,
 muchos hombres que rabian y que muerden,
 víctimas de La Cierva y su campaña...!



EN EL PETITORIO RADICAL



LÓPEZ.—¿CUANTOS NOS HA DEJADO?

D. PEPE.—CASI NINGUNO... DICE QUE TODOS SE LOS HAN PEDIDO EN LA MESA DE ENFRENTÉ

EL MUTISMO DE MAURA

Tiene mucha razón un popular colega de la noche en lamentarse de esta campaña del silencio de Maura, de esos Consejos de ministros cerrados á toda luz de información, de ese gobernar en el mayor misterio, de esa política herméticamente cerrada á la justa curiosidad del país.

Sí, sí, este no es nuestro clásico Maura; nos lo han cambiado, como decía el otro, ese indispensable otro, al que no hay más remedio que citar constantemente.

No se concibe al hombre de la verbosidad, laborando calladamente; no se acomoda Gedeón al vivir obscuro de este hombre, que antes se despertaba con una frase diaria, para regocijo de los españoles.

Aquellas pintorescas frases del repertorio maurista, que tuvieron tantas representaciones y hasta beneficios «la espuma de cerveza», «las salpicaduras de la guerra», el «cacicazgo de la publicidad», «los fuegos de virutas» y otras tantas, ¿qué se hicieron?, como exclamaba dolido el poeta ante las ruinas de Itálica.

Eso mismo nos preguntamos ante estas otras ruinas mauritanas, no menos famosas en la historia de España.

Maura es otro; su gesto es el de la esfinge, altivo, sereno, inmutable.

Ante su nueva actitud nos viene á la memoria un cuentecillo muy oportuno.

Colocábase á diario á la puerta de un templo un mendigo que imploraba la caridad pública, armado de un enorme trombón, que nunca tocaba.

El aspecto serio, callado y altivo del

pordiosero atraía la curiosidad de los fieles, que, siempre inmóvil, tenía á la vista aquel espantable instrumento.

Por fin, un día, acercóse intrigado un caballero, y preguntó al mendigo:

—Diga usted, buen hombre, ¿cómo no toca usted el trombón? ¿Es que no suena?

—No, señor—respondió el pordiosero.—¡Pues si esto sonase...!

Era el trombón del cuento, simplemente, una amenaza.

Lo mismo le sucede á D. Antonio.

Colocado á diario á la puerta de la Presidencia del Consejo, con la *Gaceta* entre las manos, ve pasar por delante á ministros, diputados, periodistas, con absoluta impasibilidad.

Si alguno le pregunta por su silencio, por su extremo mutismo, entonces Maura tira del periódico oficial que, como el trombón del mendigo, tampoco suena.

Y con la esperanza de que suene alguna vez, pasan días y días y el pordiosero conservador sigue en su sitio inmovible, inmutable...

Tan sólo habló la esfinge para ocuparse de prosaicos asuntos electorales y para declarar á su amado hijo Gabriel testigo de mayor excepción en la Conferencia de la Haya.

De asuntos vitales para el país, la cuestión de los cambios; el pavoroso problema de la sequía; asunto tan importante como la actual cuestión de Marruecos, aún no ha dicho el Supremo Hacedor de Vadillo ni una palabra.

¡El trombón no suena para estas cuestiones!

Maura, con desdén olímpico, ha proclamado que él no viene á gobernar en el arroyo; él viene á gobernar á la chita callado y al oído de La Cierva, que es

el único que hasta ahora ha recogido las altas inspiraciones electorales del ex fraseólogo mallorquín.

¡Qué contraste tan ejemplar!

El hombre que presumía de ser un estadista con luz y con taquígrafos, es hoy un simple apagaluces.

Hay que reconocer que la nueva postura del Presidente es hábil.

En ningún país, como en el nuestro, se estiman más los hombres aparentemente reservados y serios.

Se les reputa siempre como profundos pensadores.

¡Si ese hombre hablara!, dice la gente haciendo referencia de cualquier hombre de esos así callados y fríos.

Y con ese truco pasan por estadistas y genios una porción de señores, que si no hablan es sencillamente porque nada tienen que decir.

¿Se preparará Maura para unas oposiciones de esta índole?

Nosotros confesamos que le preferimos como en su primera época, relampagueante, detonante y expectorante.

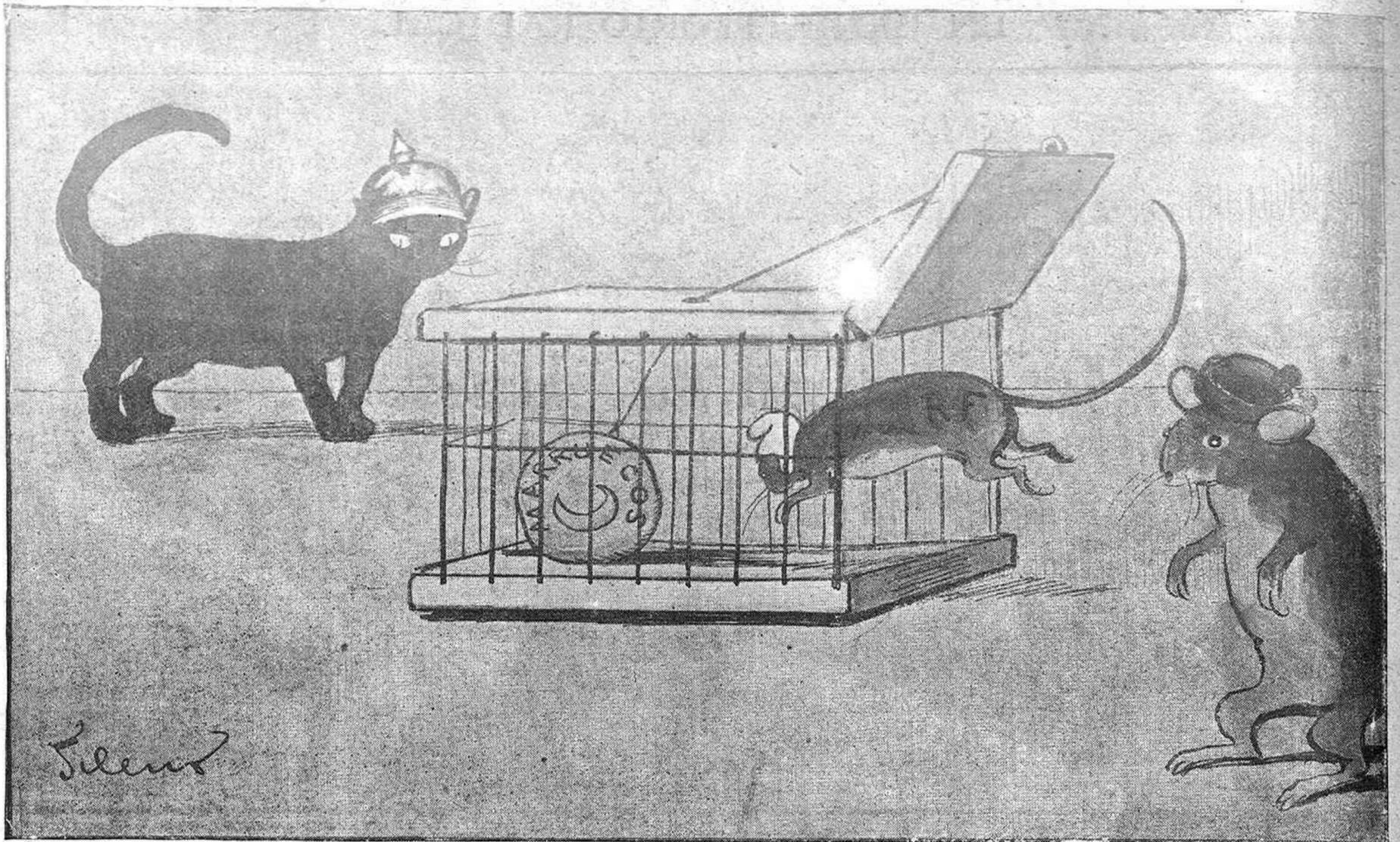
Una sequía como la que estamos sufriendo es atormentadora; pero, ¡ay!, una sequía de frases de Maura nos agosta nuestro buen humor, nos acibara la felicidad.

No hay derecho á privarnos de una pirueta oratoria diaria, no hay derecho á enfunebrecernos la existencia de ese modo.

«París, bien vale una misa», dijo el rey famoso.

Pues bien, nuestro amor por Maura bien vale una frase de sus augustos labios ¡Gabrielito, sé nuestro intercesor!

Una frase, una frase original, ó por lo menos arreglada, ¡y sea lo que Dios quiera!



EL NUEVO JUGUETE ALEMAN

EL RATÓN ESPAÑOL.—¡AY QUE GRACIA TIENE
ESTA RATONERA...!

ENTRE EL QUE LE PLAZCA...
¡YO ME QUEDO FUERA!

EL PERNALES

Tiene muchísima razón el Sr. La Cierva. Los periodistas le estamos haciendo una reputación al *Pernales* lo mismo que los alcaldes suspensos le están haciendo otra reputación á él.

Bueno es *inflar* bandidos andaluces, pero no tanto que resulten héroes, espejos de generosidad, prototipos de humanas virtudes, sin perder por eso su amable condición de ladrones.

Los periódicos ilustrados publican la fotografía del *Pernales*, y visto así, de buenas á primeras, sin retoques tendenciosos ni propósitos de favorecer su físico, el famoso bandido tiene cara de bruto.

No es esto decir que si publicaran también el retrato del Sr. La Cierva, este célebre cacique murciano nos asombrara por su fisonomía de hombre inteligente.

No hay nada más engañador que un objetivo, y los que estamos en el secreto de las cámaras obscuras, no nos fiamos ni tanto así de las fotografías que aparecen en los periódicos.

Por un error de ajuste, ó sin error de ajuste alguno, pudiera muy bien suceder que debajo de un retrato de cualquier senador vitalicio de los de más estampillación figurase el nombre ó el apodo execrados del futuro personaje de una comedia andaluza de los hermanos Alvarez Quintero; y por el mismo error, ó sin el mismo error, pudiera también ocurrir que debajo de la fotografía de un puchero roto y desaseado, se leyese el epígrafe de D. Jnan de La Cierva y Peñafiel, actual ministro de la Gobernación.

Así como el *Pernales* es una especie de José María *ful*, el Sr. La Cierva es otra especie de gran electorero Codorniu, y no ha de ser la fotografía la que nos saque y libre de esas lamentables equivocaciones, pues, como antes dijimos, hay que desconfiar casi tanto de los objetivos como de las urnas. Aun cuando de éstas ya sabemos qué objetivo tienen: traer 300 predilectos para que Maura los mueva como á los bomberos, á toque de corneta.

Quando don Antonio
toca la corneta
todos los mauristas
se hacen... la derecha carcunda casi.

Bueno, pero volvamos á la reputación que le estamos fabricando al *Pernales*, según el actual encasillador de candidatos generosos.

No; se equivoca de medio á medio el abogadillo murciano; ningún periodista pretende enaltecer al bandido andaluz para que la opinión reciba con aplauso sus fechorías.

Es sencillamente que en estos tiempos de egoísmos rudos, de codicia sin tasa y de latrocinios desvergonzados, nos asombra que haya un hombre capaz de pensar en los apuros y en las angustias de nadie, olvidándose momentáneamente de su lucro, de su ferocidad y aun del peligro que su vida corre.

Esto es todo y nada más.

Pero si el Sr. La Cierva quiere concluir con ese fenómeno psicológico ó ese estado de conciencia, arrojando sobre el *Pernales* la antipatía general y la animadversión pública, en su mano tiene el remedio.

No le pedimos que se coja. Basta con que le encasille, y nadie le podrá ver ni en pintura.

La leyenda del bandido generoso quedaría reducida á vil escoria con que el Sr. La Cierva trajese al *Pernales* por algún distrito.

¿Que tendría que emplear para ello la Guardia civil? Escrupulos de monja. ¿Va á venir acaso de otra manera la futura mayoría de las Cortes conservadoras?



¡El papel vale mas!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Hemos recibido los dos tomos que forman la primera serie de *Los contemporáneos*, que acaba de publicar en París (Garnier Hermanos) nuestro joven amigo D. Andrés González-Blanco.

Si no conociéramos personalmente al autor, en cuyo rostro—apenas sombreado por el negro y sedoso bozo de que hablaba el poeta—se delata la agradable edad que disfruta, creeríamos que *Los contemporáneos* era la obra de un viejo. No ciertamente por las cosas que en ella se leen, pues son juicios y observaciones de fresca juvenil, sino por la exuberancia de autores y libros, de nombres y de títulos, de frases, trozos, párrafos, etc., etc., que aparecen en una y otra página...

¡Asusta el pensar lo que da de sí el tiempo para quien sabe cuidarlo y aprovecharlo...! Andrés González-Blanco, en los comienzos de su juventud, ha leído v

sabe más cosas que muchos sesudos varones presuntuosos de su fama literaria. Acaso se le pudiera decir que no necesita apoyarse en ajenas opiniones para reforzar las suyas, puesto que sabe darlas acertadísimas y sagaces; mas no por eso hemos de criticarle su gusto por las citas, ni aun los que amamos más las de la otra clase... sobre todo, á la edad del preopinante.

Y después de este pequeñísimo reparo, á que nos obliga nuestra severidad tradicional, séanos permitido felicitar al autor de *Los contemporáneos* y á los contemporáneos mismos. Algunos de éstos, incluidos en la primera serie, deben agradecer nuestra felicitación... ¿Cuándo se imaginaban caer en manos tan bondadosas é indulgentes como estas manos exaltadoras del más joven de nuestros críticos...? Nosotros creemos sinceramente que algunos de los examinados no merecían el honor de que se les llamara á examen, como éste no fuera de conciencia... literaria... ¡Palabra de honor...! Nosotros les hubiéramos dejado para Septiembre... Y nos extraña que un hombre de tan buen gusto como el autor de *Los contemporáneos* españoles, no haya borrado de la galería ciertos retratos... ¡después de leer las declaraciones auto-bombásticas que le dirigieron...! ¡Vaya si tienen que leer esas declaracioncitas ridículas, afectadas y alabanciosas. Vamos, con franqueza, amigo Andrés... ¿verdad que tenemos mucha razón...? ¡Qué duda cabe!

El presbítero D. Ramón Méndez Gaité nos envía un ejemplar de su nuevo libro *La obra de la Redención*, formado por varias leyendas cristianas de la pasión y muerte de N. S. J. C... Agradecemos el envío y respetamos la envoltura literaria del asunto por respeto al asunto mismo. Nada tenemos que decirle á un sacerdote que se dedica á extender su sagrado ministerio, con las licencias oportunas, aunque use también de las licencias que la retórica señala... Sacerdote: tú nos bendices, nosotros te saludamos, estamos en paz. Y perdone Canalejas que usemos una vez más su fórmula democrática.

Pero algo hay en este libro que no queremos dejar sin la debida protesta. Este algo es el prólogo, del Excelentísimo Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, presidente de la Real Academia Española.

Malejamente ha escrito siempre don Alejandro, y así tuvimos el gusto de repetirlo cuando se calzó la presidencia de la Academia, atropellando al insigne don Marcelino; pero ahora que ocupa el alto sitial de aquel establecimiento, ¡escribe peor!

Nada tan pedestre, tan deslabazado y vulgarote, como el prologuito que ha puesto sobre *La obra de la Redención*... ¡Aquello da grima!—como diría él mismo, ya que abusa de los lugares comunes, como el último de los gacetilleros... (Por ejemplo... El vil gusano... Lodo inmundo y pestilente... Los fastos de la Historia... Como el pez en el agua... Y otros, «que sería prolijo enumerar».)

Un hombre como él, que pasa por filósofo nada menos, estaba obligado á decir

algo un poquito interesante sobre el asunto... Pues nada. Se deslía en frases huecas y rimbombantes acerca del Calvario y de la Cruz, subrayando las palabras y escribiéndolas entre admiraciones para salvar con los caracteres y signos tipográficos la vacuidad de su pensamiento... Y cita la Cruz á cada paso, imitando al famoso actor que daba su vivita correspondiente en espera de los aplausos del público. Menos mal si todas esas cosas pudieran defenderse con el estilo... Sí, sí. El prólogo del presidente de la Academia es de una ramplonería que sonroja...

Descargada nuestra conciencia crítica, diremos que este suceso nos regocija. Porque si un hombre que escribe tan mal como el Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, ha llegado á presidente de la Academia de la Lengua... ¿á qué no llegaremos nosotros, escribiendo—como escribimos—bastante mejor que él, y desde luego con mucha más gracia... y justicia?

...y armas al hombro

Cuando este número llegue á manos de nuestros escasos lectores ya estarán disueltas las Cortes que tanto gusto dieron al respetable público del abono anterior. Cortes que, como todas, no nos han servido para nada.

Terminados los preparativos indispensables para cimentar la futura mayoría, D. Antonio se ha decidido á disolver la que disfrutábamos.

Y ha licenciado á todos los mozos del anterior reemplazo, dándoles á muchos de ellos la absoluta...

Si ven ustedes por esas calles á varios señores, ya completamente violables, mustios, pensabajos y cabiztivos, no se asusten ustedes... ¡Son los antiguos diputados...!

Y si en sus manos llevan una cosa cilíndrica, parecida á un arma... ¡No se asusten tampoco...! Es el canuto.

Contemplándoles un momento, se quedarán ustedes estupefactos...

¡Tanto como presumían de su investidura, y ahora se ve que estaba hueca...!

Pero en muchos de estos ex padres la oquedad no proviene del canuto...

¡Son ellos mismos los que están huecos!

Ya tenemos, pues, eclipsado el sol del Parlamento, que tan poco calienta generalmente, aunque á muchos les alumbra bastante...

Estamos en pleno período electoral...

¡El Señor tenga piedad de nosotros, y nos dé una elección cortita, que se lo pedimos con mucha necesidad!

Sin saber por qué, sentimos un cierto malestar al suponer lo que va á ocurrir en las ya inmediatas elecciones.

Y tenemos también un miedo invencible á las futuras Cortes, convocadas y ejecutadas bajo el poder de Poncio La Cierva.

Este miedo es muy natural en nosotros. Porque somos muy supersticiosos.

Y sabemos que las nuevas Cortes van á reunirse... ¡el 13 de Mayo!

Más que reunirse, pudiéramos decir que van á amontonarse.

Amontonados vendrán, en efecto, los mauristas de todas clases y procedencias que La Cierva quiere purificar en el crisol de su ministerio...

La purísima inteligencia que dirige el partido, el óptimo é irrefragable D. Antonio, se ha sentido, á última hora, cargadísimo, de aquellos á los cuales se entregó España incautamente, según dice la historia en verso que antaño circulaba por las escuelas.

Nos hizo creer en la sinceridad de sus propósitos electorales... ¡y ahí está su ministro de la Gobernación para enseñarnos lo contrario!

Nos ofreció un absoluto respeto á la libre emisión del sufragio... ¡y ahora lo veremos!

¡Ay...! D. Antonio está dispuesto á imitar á todos sus vulgares antecesores.

Y piensa ganar las elecciones... ¡por sus consonantes...!

No sabemos lo que ocurrirá en los distritos pequeños, pero nos lo suponemos al ver lo que se prepara en los grandes...

¡Si hasta en Madrid se asegura que habrá pucherazo, para impedir el triunfo de los republicanos, que siempre estuvo asegurado en la capital de España...!

Ya, como anuncio de sus proyectos, el Gobierno presenta aquí candidatura entreabierta; es decir, quiere llevarse cinco puestecitos... sea como sea, juzgando que esto basta para dar el queso de la sinceridad á la opinión.

A nosotros no nos engaña, ni siquiera al calificar su candidatura...

Dice que es entreabierta ¡y nos parece cerrada!

También lo es la de las oposiciones dinásticas, que humildemente buscan tres lugares...

Maltrana... Fiscowich... D. Bruno Zaldo... ¿No es cerrada, por todos estilos, esta candidatura...?

Imitemos al clásico del Parlamento: ¡Madrileños, á defenderse!

En vista de la gravedad de las circunstancias, Gedeón presentará también su candidatura por Madrid aspirando á la reelección.

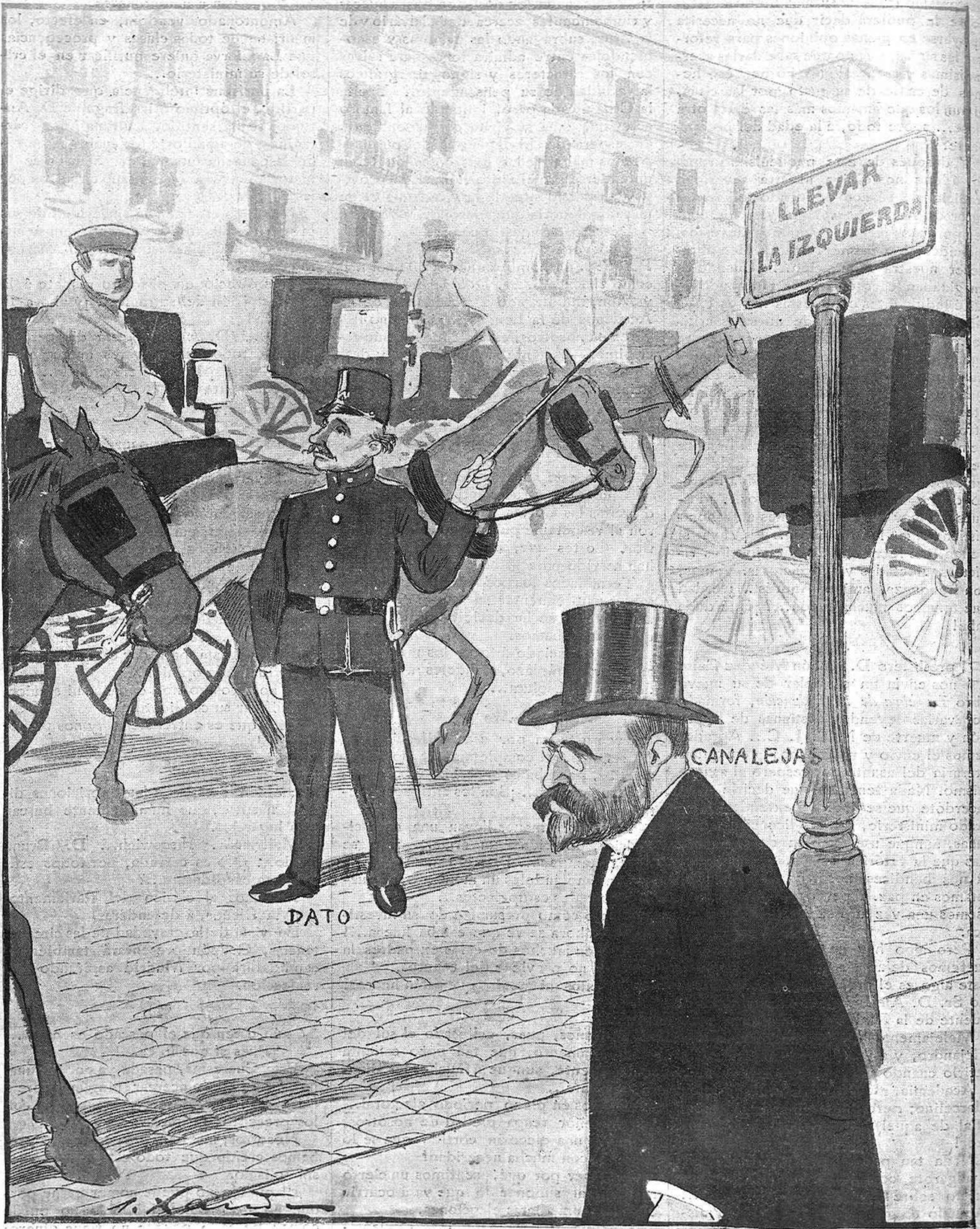
Y aún dicen que el pescado es caro...! ¡Pues sí que lo es...!

Esta Cuaresma, pasada ya por fortuna, no se ha podido acercar ningún pobre á las pescaderías, deseoso de cumplir con los preceptos religiosos...

Nosotros, mal pensados como siempre, hemos creído que todo esto era un puro simbolismo.

El pueblo no puede comer carne porque no tiene bula; el pueblo no puede comer pescado porque no tiene dinero; luego habrá de dedicarse al potaje, que es una especie de programa maurista con todas sus consecuencias...

¡Quién sabe, además, si La Cierva habrá dispuesto la carestía del congrio, del percebe, del atún, etc., etc., para defender á la mayoría de sus candidatos!



DATO REFORMISTA O LAS NUEVAS ORDENANZAS MUNICIPALES

DATO.—POR AQUI... ¿NO HABEIS LEIDO EL CARTELITO...? LLEVAR LA IZQUIERDA
D. PEPE.—SI, SI... POR AHI IBA YO Y ME HE QUEDADO SOLO